EL

NOVIO DE DOÑA INES.

FIN DE FIESTA EN UN ACTO

ORIGINAL

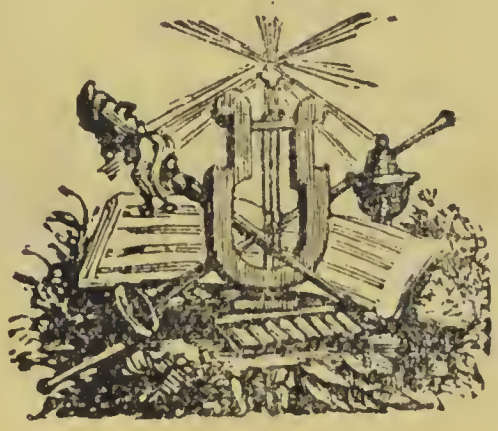
DE

Don Javier de Burgos.

Con música de varios autores, arregada

POR A. R. Y S.

Representada por primera vez con extraordinario éxito en el Teatro de la Comedia, el 15 de Noviembre de 1884.



MEXICO.
IMPRENTA DE ANTONIO VANEGAS ARROYO.
SANTA TERESA NUMERO 1.
AVENIDA ORIENTE NÚM 715

L NOVIO DE DOÑA INES

FIN DE FIESTA EN UN ACTO

ORIGINAL

DE

Don Javier de Burgos.

Con música de varios autores, arreglada

POR A. R. Y S.

Representada por primera vez con extraordinario éxito en el Teatro de la Comedia, el 15 de Noviembre de 1884.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia
1755

MEXICO.
IMPRENTA DE ANTONIO VANEGAS ARROYO.
SANTA TERESA NUMERO 1.

PERSONAJES.

—(.✿.)—

DOÑA BRÍGIDA.
—PASCUALA (CRIADA GALLEGA.)
INÉS.
D. GONZALO.
—JUANITO.

EPOCA ACTUAL.

Por derecha é izquierda las del actor.

720968

Acto único.

a modestamente amueblada con dos puertas al
La de la derecha, la entrada de la calle.
as laterales. La primera de la derecha dá á un
n. En la pared del fondo tres ó cuatro cuadros
pa de cristal dentro de los cuales se ven coro-
oradas y de laurel con grandes cintas--Cómoda
ua en la pared del fondo y encima dos espadas
tro cruzadas y dos botas de montar. A la de-
en primer término un veladorcito y dos sillas.
dio de la escena una mesa con tapete, y á la
rda en primer término, un baúl que servirá
és para sofá. Repartidos por la escena varios
s y escusa--barajas algunos abiertos y asoman-
r ellos trajes de teatro. Algunos de estos encima
sillas que hay en escena y otros colgados de
percha alta con pié que habrá al fondo dere-

ESCENA I.

GIDA, INÉS. *Sentadas en las sillas, una á cada*
del velador, cosiendo y arreglando trajes de tea-
e los que se verán varios cerca de ámbas, así

como una canastilla de costura y pedazos de tela d
lado de Dª Brígida, que estarà á la derecha.

Brig.—(*Dirigiéndose á Inés que le pasará part*
de un pantalón negro de truza que tendr
cerca.)

Dame una pierna del Comendador, Inesita.

Inés.—Tome usted, mamá.

Brig.—¿Has concluido con D. Luis Mejía?

Inés.—(*Mostrando el coleto que està cosiendo.*) M
falta echarle un remiendo debajo del braz

Brig.—No creia yo que estaban en tan buen est
do estos trajes. Hace más de catorce años qu
no los utiliza mi marido y es casi un milagr
que no se los haya comido la polilla.

Inés.—Ay!

Brig.—¡Cuántos recuerdos despierta en mí esta..
toda esta ropa! Epoca feliz aquella en que m
esposo era el primer galan y yo la dama d
su compañía.

Inés.—Ay!

Brig.—Quién hubiera dicho entonces que un hom
bre de tanto mérito y de tantas facultades s
bre las tablas había de venir á parar en agen
de teatros, en formador de compañías dram
ticas de quinto orden, sin otro patrimonio q
lo poco que le produce el alquiler de est
trajes.

Inés.—¡Ayayayay!

Brig. - Mira, hija mia. Ya me voy cargando
oirte suspirar de esa manera.

Inés. – Deje usted que desahogue mi pecho mam
¡Tengo hoy una opresion!

Brig.—Bueno; pues yo ya estoy harta de tus sen
blerías, y vas á conseguir que me incomo

de veras y que me oponga á que vuelvas á hablar con ese joven.

Inés.—Pero si usted supiera.....

Brig.—Pues no te ha entrado con poca fuerza el dichoso cariño. Yo necesito saber quién es ese joven; en qué se ocupa, y si es partido que te conviene.

Inés—. Ay, mamá, sí. Yo le juro á usted que me conviene.

Brig.—Pero, inocente, qué has de saber tú. Además, lo que pretende tu novio es imposible. ¡Entrar en casa sin que lo sepa tu padre! ¡Ave María Purisíma! No parece sino que no conoces el genio de tu padre, y lo opuesto que siempre ha sido á que se te acerque ningún hombre.

Inés.—¿Y eso es justo? Si él no se hubiera acercado á usted.....

Brig.—Basta, niña; ya te he dicho que le amansaré. pero antes, es preciso que yo le hable, que prepare el terreno. De otra manera vas á exponer á tu novio á que lleve un par de garrotazos en cuanto sepa tu padre que te ronda la calle.

Inés.—¡Ay! tiene usted razón. Papá es tan.....

Brig.—Sí que lo es. Pero mira, cuando se le pasa el primer pronto, y conoce que lo ha sido, se arrepiente y es razonable. Dame la otra pierna del Comendador.

Inés.—. Tome usted. (*Dándole parte de un calzón.*)

Brig.—Además, hija mía, es necesario saber cuáles son las intenciones de ese caballerito.

Inés. - ¿Sus intenciones? Ay, mamá si hubiera usted oido lo que me decía anoche en el ratito que hablé con el desde él balcón?

Brig.—¿Qué te decía?

Inés.—Que no pensaba más que en ser padre de familia.

Brig.—¡Cómo padre de familia!

Inés.—En casarse conmigo y en que fuéramos muy felices.

Brig.—¡Ah! vamos por ahí debia de haber empezado.

Inés.—Me dijo que su papá, que ha venido de las *américas*, es muy bueno, que le quiere mucho, que le dá gusto en todo, y que no se opondrá á nuestro casamiento.

Brig.—Bueno, bueno, eso es lo que queda por ver.

Inés.—¿Lo que queda por ver? Pues bien, mamá, se lo voy á decir á usted todo, para que no se extrañe de verme tan emocionada y convulsiva. Juanito me juró anoche que hoy mismo le iba á decir á su ¡padre que está loco por mí, y que ó se casa conmigo ó toma fósforos,

Brig.—Muchacha.

Inés.—Como lo está usted oyendo.

Brig.—Estoy viendo á tu novio paternalmente descalabrado.

Inés.—Me quiere muchísimo.

Brig.—Sí, no lo dudo.

Inés.—Y yo á él. Vaya si le quiero. Y usted le trata con muchísimo despego. ¡No haber permitido que nos acompañe!

Brig.—Pero, hija mía, si apenas le conozco. Mi dignidad de madre me ha obligado á hacer la vista gorda

Inés.—Es tan guapo, tan simpático, tan esbelto, tan bien configurado!

Brig.—Niña, niña! (*Reprendiéndola.*)

Inés.—Perdone usted, mamá. Cuando hablo de él me.... *desvarío.*

ESCENA II.

Dichas, PASCUALA, *por el fondo derecho, de puntitas mirando á todos lados; trayendo una carta y un duro.)*

Pasc.—Señurita, señurita.
Bríg.—Eh? Qué quieres, Pascuala?
Pasc.—Nu está el ami?
Bríg.—No, qué ocurre?
Pasc.—Chis! están ustedes solas?
Bríg.—¿No lo estás viendo, alma de cántaro?
Pasc.—¡Ay, Dios miu, que si se enterara!....
Bríg.—Pero qué pasa?
Inés.—Qué será, mamá?
Bríg.—Vamos, acércate. ¿Qué misterios son esos?
Pasc.—Pues ocurre que ha estado ahí el señoritu, ese que habla con la señurita por el balcón.
Inés.—¡Juanito! (*Levantándose sobresaltada.*)
Bríg.—Qué estás diciendo?
Pasc. El mismu.
Inés.—Pero tú le conoces?
Pasc.—Digu, digu! Pues estaba en la escalera esperandu á que yo abriera al aguador, y en cuantu me vió se me acercó corriendu y me dijo muy bajitu:—Para la señurita y que no se entere tu amu. Toma, toma:»—»me dió esta carta y este duro. (*Mostrando ambas cosas, una en cada mano*)
Y echó á correr.
Inés.—(*Quitándole la carta*) Dame la carta.
Bríg.—(*Quitándole el duro.*) Dame el duro.
Pasc.—¡Cómu!
Bríg.—Vete! (*Muy incòmodadá.*)
Pasc.—Pero; señurita .....

Bríg.—Y se atreve todavía.....Quitese usted corriendo de mi vista.

Pasc.—Pero ese duro .....

Bríg.—Este duro? Ya verá usted lo que hago con este duro!—Y usted, señorita, deme usted inmediatamente esa carta.

Inés.—(*Dándosela.*) Pero mamá .....

Bríg.—Hola con el caballerito! Venir á sobornar á á los criados! Atreverse! Si no fuera mirando.....

Inés.—Pero mirando.....

Bríg,—Que te calles!

Pasc.—Es que

Bríg.—Silencio! A la cocina. (*Váse Pascuala, fondo izquierdo.*) Habrase visto.....

ESCENA III.

Dichas, menos Pascuala.

Inés.—Pero, mamasita, qué razón ha habido para...

Bríg.—Te quieres callar, (*Cambiando de tono.*) grandísima tonta. ¿No comprendes que esto es una lección de delicadeza que he tenido que dar á esa palurda?

Inés.—Ah! Bien decía yo.....

Bríg.—Si se acostumbra á esta clase de propinas.....

Inés.—Pero ¿qué va usted á hacer con ese duro?

Bríg.—Qué se yo. Es tan poco lo que se puede hacer con un duro. (*Se lo guarda.*) ¿Sabes que tu novio es más atrevido de lo que creía? Subir hasta aquí trayendo una cartita!.....

Inés.—Ay, mamá, cuando él se ha aventurado ha hacer lo que ha hecho, algo grave debe ocurrir.

Bríg.—(*Dándole la carta.*)
Vaya pues toma el escrito
y sal ya de esta agonía.
Inés.—[*leyendo el principio y final de la carta*]
«Dulce Inés del alma mía!»
Y la firma de Juanito!
Bríg.—(*Muy asustada dando un grito y mirando á la primera puerta izquierda.*) ¡Ay!!
Inés.—(*Guardándose rápidamente la carta.*) ¿Eh?
[Se ponen ambas á coser.]

ESCENA IV.

Dichas, (*Inés estará cosiendo á la derecha.*) Don Gonzalo, *por la primera puerta izquierda, muy precipitado, con sombrero puesto, bastón, cartera, polvera, un libro; varios papeles en la mano. Tipo raro para que contraste con el papel que después ha de representar. Cojeará un poco.*

Gonz.—¡Cuánto percance maldito!
Pero mal rayo me parta,
si no saco de esta carta
Todo lo que necesito. (*Repasa los papeles que trae,*)
Por vida de.....Y es que no me sale la cuenta por ningún lado. ¡Maldito sea Don Juan Tenorio y toda su parentela!
Bríg.—Qué es eso, Gonzalo?
Gonz.—Eh? (*Viéndolas.*) Ah! Están ustedes ahí?
Bríg.—Vaya una pregunta! Y trabajando á toda prisa: si has de tener arreglados estos trajes para luego.
Gonz.—Cómo arreglados! Ay de vosotras si no está todo listo á la hora del tren.

Brig.—Bien hombre, no te alborotes. Si tú supieras las puntadas que hay que dar.....

Gonz.—(*Muy incomodado.*) Pues á darlas! Aunque no comáis, ni bebais, ni descansáis.....seis, sais, digo seis .....

Brig.—Siempre has de estar rabiando.

Gouz.—Presentárseme tan bonito negocio teatral después de seis meses de parada, y salir ese estúpido dueño del coliseo con que quiere una compañía completa para dar en el pueblo tres representaciones del Tenorio! Si hubiera elegido otro drama cualquiera ¡Pero el Tenorio! Y todo por el mismo tanto alzado que otras veces. Por miserables dos mil reales, de los cuales pensaba quedarme yo las cuatro quintas partes..... y una quinta parte más por lo ménos.

Brig.—Hijo, en Noviembre ya se sabe: ó D. Juan Tenorio, ó cerrar los teatros.

Gonz.—No, y con el tiempo ya verás cómo lo anuncia el calendario - «La conmemoración de los difuntos y San Juan Tenorio» – ¿Pero qué he de hacer después de lo que me dicen en esta carta.?

Brig.—¿No me dijiste anoche que contabas con algunos cómicos baratitos?

Gonz.—Sí, pero hija, á última hora me ha salido una primer actriz que se cree una Ristori; un galan que se tiene por un Isidoro Márquez ....y un barba ... (¡maldita sea su estampa!) con más pretensiónes que todos juntos. Y métase usted á formar compañías con exigencias de esa clase.

Brig.—Cómo se va poniendo el teatro.

Gonz.—¡No, si ya está puesto, hija mía!

Brig.—Oye ¿y qué han pedido los demás?
Gonz.—A los demás los tengo seguros, son protegidos míos.....artistas que empiezan. ...
Brig.—[A padecer.]
Gonz.—Y esos irán donde yo los lleve...y harán lo que yo les diga...y tomarán lo que yo les dé..y...
Brig.—Vé al café, háblales al alma.....
Gonz.—-Al bolsillo será mejor. Me llevo treinta duros para todos, les digo que no hay más y á ver por dónde salen.
Brig.—Excelente idea. Oye, Gonzalo, ¿y has pensado bien el reparto de la obra?
Gonz.—Eso será fácil en cuanto acepten mis proposiciones Doña Inés, Don Juan y el Comendador. Los otros son papeles de poca importancia. No creas, sin embargo, que llevo gente torpe. Si vieras qué actorcito tan aprovechado es el que me vá á hacer el Mejía¡ lástima que sea sordo!
Brig.—¡Hombre!
Gonz.—Sí. Pues hay otro, el oficial de mi zapatero que va á hacer un capitán Centellas, que no lo parte un rayo.
Brig.—¿El tuerto?
Gonz.—Sí. El que dice que tiene una nube en este ojo. (*Señalando uno de los suyos.*) Es decir, en el suyo; pero yo creo que la nube es una tempestad desecha.
Brig.—¿Y quién te vá á hacer la Doña Brígida?
Gonz.—La Doña Brígida. Ah! Para ese papel tengo una gran caracteriztíca. Te acuerdas de aquel apuntador que no sabía leer? aquel que fué con nosotros á Irjona el año cincuenta y seis, cuando yo hacía la carcajada?
Brig.—Sí, sí.

Gonz.—Pues su madre!
Brig.—Pero hombre. .....
Gonz.--No es muy joven, pero cumple. Si vieras qué bien toca ciertos papeles. . . .
Brig.—Por Dios, no dejes escapar esos pesos duros que vienen en tan buena ocasión.
Gonz.--Como que si no hubieran venido, yo no sé lo que hubiera sido de nosotros.
Brig.—Les estoy debiendo á las once mil vírgenes.
Gonz.—Y yo á los inumerables mártires de Zaragoza. Vaya, hasta luego.

(*Mirando uno de los papeles que tiene en la mano y deteniéndose un momento á hacer cuentas.*)

Ocho y ocho diez y seis, y seis veinte y dos... y diez treinta y dos....Nada, que no me es posible dar más que diez y nueve reales al barba. ¿Y si no se conforma?--Si no se conforma lo echo y le doy el Comendador al sordo.....el Mejía al tuerto.....y el escultor al manco. . . . Vaya, hasta luego.

Inés.—Adios, papá.
Gonz.—Adiós, hija. ¡Maldito sea Don Juan Tenorio.

(*Vase muy incomodado por el foro derecha.*)

ESCENA V.

BRIGIDA INES.

Brig.—Ea, ya tu padre se ha ido:
saca esa carta y al grano.
Inés.—(*Sacando la carta.*)
Ay! Se me abraza la mano
conque el papel he cogido.

(*Leyendo*) «¡Doña Inés del alma mia!»—
Brig.— Te escribe en verso. (Será
alguna majadería.)
Iués.—Rosa, camelia, clavel,
pimpollo de cien colores,
reina de todas las flores
y palomita sin hiel.»
Brig.—Vaya... pues según empieza
no parece tonto el nene.
Inés.—Mamá, el talento que tiene
no le coge en la cabeza.
Brig.—Sigue.
Inés— Halagüeña y propicia
se nos muestra la fortuna
prepárate á escuchar una
morrocotuda noticia.» (*Dejando de leer y asustada.*)
—Ay, qué será mamá, di?
Brig.— Qué se yo.
Inés.— Dios poderoso
todo el sistema nervioso
lo tengo fuera de sí
Brig.—Sigue, hija.
Inés.— «Sabrás bien mio
que el voto cumplimentando
que te hice anoche, temblando
de amor, de miedo y de frio;
hoy todo con mucha calma
y sin decir—«agua va»!
se lo he dicho á mi papá
de mi vida y de mi alma»
Brig.—Qué vehemencia y qué ternura!
Ese chico es un portento.
Inés.—Ay, yo no sé lo que siento!
Brig.—Vaya! sigue la lectura!

Inés.—«Mi papá quedó aturdido;
luego echó mano á un bastón.....
Bríg.—Malo.
Inés.— «Mas con emosión
al escuchar tu apellido,
y al ver que yo le decía
que todo por tí lo afronto
y que: ó me casaba pronto
ó que me suicidaría.» (*Marcando mucho la voz.*)
Bríg.—Oh!
Inés.—«Quiere mucho á esa doncella,
abrazándome me dijo,
no tomes fósforos, hijo,
que te casarás con ella.
Bríg.—Hija, de estas proporciones
pocas.
Inés.—¡«De gozo radiante
me he apresurado al instante
á ponerte estos renglones,
y de tu amor solicito
hecha esta relajación,»
Brìg—Eh?
Inés.— ¿«Que salgas al balcón
cinco minutos.—Juanito.»
(*Dirigiéndose apresurada al balcón.*)
Me está esperando.
Bríg.— ¡Inesita!
Inés.—Allí está.
Bríg.— Niña, repara.....
(No he visto cosa más rara.....!)
Inés.—Venga usté acá mamaita!
Bríg.—(*Levantándose y yendo al balcón.*)
Allá voy.
Inés.— Conteste usted

que saluda.
Brig.--(*Saludando*) (¡Es agraciado!)
Inés.---Cuántas noches ha pasado
pegadito á esa pared!
Brig.--Eh? Qué me quiere decir
con esas seña? No entiendo.
Inés.---Ah, pues yo bien lo comprendo;
que lo deje usted subir.
Brig.---¿Cómo? Eso no puede ser.
(*Acercándose al balcón y contestando por señas*)
No estando tu padre en casa
no me atrevo. (*Se retira del balcon.*)
Ines.— ¡Ay Dios!
Brig. ¿Qué pasa?
Inés.—Mamá, que ha echado á correr.
y eso es que se ha figurado...
Brig.—¿Qué?
Inés.— Que usted le ha invitado
á subir ¡Qué compromiso!
Brig.—Qué atrevimiento, canela!
Inés.—Siendo grande su deseo.
usted no vé.....
Brig.— Lo que veo
hija mia, es que se cuela!
Inés.—Y qué hemos de hacer ahora?
Brig.—¿Qué?
Inés.— Lo va usted á echar de aquí?
Brig.—No, hija, pero...(*Llaman á la Campanilla*)
Inés.— Ya está ahí.....
Brig.—Ay si tu padre.....

ESCENA VI.

Dichas PASCUALA *por el foro derecho.*

Pasc.-- ¡Señora!
Brig.---Qué se ofrece?
Pasc.---Que ahí está el señoritu de ántes.
Brig.---Quién?
Pasc.---Pues el de la carta y el duro. Y pregunta po
usted. Cuidado que se necesita tener poca ver
güenza para.....
Inés—(*Sin poderse contener y volviéndose con ir
á Pascuala*) Atrevida!
Brig.---Desvergonzada!
Inés.---Estúpida!
Pasc.---Cómu'
Brig.---Dile á ese caballero que pase.
Pasc.—Que pase!
Inés.---Vamos, pronto.
(*Váse Pascuala*)
Como me palpita el corazón!
Brig.---Retira esa costura, acerca esa silla. (Apro
vechemos la ocasión de conocer al mocito,
(*Se sienta junto al velador.*)
Inés.---Ya oigo su trote. Ahí viene mamá. ¡Ah!
(*Empieza como á desvanecerse de emocion,*
Dª Brigida le tira un pellizco en el brazo.)
Brig.---¡Silencio!
Inés.---Ay!

ESCENA VII.

DICHAS *y* JUANITO, *que entra muy resuelto y se queda
cortado; habla algo gangoso y tartamudo.*

MUSICA.

Juan.—Inesita.
Brig.— Caballero
pase usté adelante.

uan. —Servidor de usted,
mi visita imprevista
quiere explicación
y ahora la daré.
Tiene usted esta paloma.
rig.—Si señor.
uan.— Que me encanta
y enagena.
Brig.— Vive Dios.
uan.—Y por ella, centinela
hago yo, por mañana
tarde y noche en su balcón.
Y vengo
á participarle
que papá desea
saludar á usted. (*A Brigida.*)
Brig.—Si.
Juan.— Quiere
ver feliz á su hijo,
pues cuando él se muera
yo le heredaré.
Brig.—Por su misiva
quedo enterada
de la paliza
que iba á llevar.
Juan.—Contra el garrote
puse amenazas
y su Inesita
mía será.
Brig.—Mi marido tiene un genio
muy atroz y muy brutal
y si viene y se lo encuentra
algo al fin le romperá.
Inés.—Ay, Juanito de mi vida,
vete pues, no tardes más

que este paso es delicado
según dice mi mamá

Juan.—No temais
que tendré
mucha alma y valor,
ya vereis

Brig.—(El simplón
se creerá
que Gonzalo es como
su papá)

Juan.—Cuando á tu padre yo le diga
quien soy, verás, se calmará.

Los tres.

Inés—Juanito ignora acaso
donde se entró
y si mi papá lo pesca
válgame Dios.

Brig.—El novio aunque feito
tiene valor
y si Gonzalo lo pesca
se divirtió.

Juan.—Mi novia tiene más miedo
que tengo yo
y teme que me desarme
el buen señor.

HABLADO.

Juan.—I.....I.....nesita. . . . . .Se. . . .,señora!.....

Brig.—¿Y bien, caballero?

Juan.—Se...señora. . .*(Pasa á dar la mano á D^a Bri-*
gida. Inés se sienta.)

Brig.—Disimule usted que le recibamos en este ca-
po de agramante; pero lo intempestivo de.
(Juanito cortado vá á sentarse en la silla do-
de está Inés.)

nés.—No te turbes, Juanito. Ya todo se sabe. Abre el pecho á mi mamá.

uan.—Ay, Se..señora. Ya sé lo re..te...buena.... buenísima que es usted, y quí..quí...quí...

rig.—(Es un polio.)

nés.—¡Habla despacio, Juanito! Como tiene esa dificultad en la garganta .....

rig.—Ah! Tiene?.....

uan.—En la campa..ni...lla.....

rig.—(Qué mal suena.)

nés.—Se tragó la hoja de un cortaplumas cuando chiquito....

uan.—Y zás!

rig.—Jesús! Sin embargo no se conoce mucho la falta.

nés.—Verdad que no? Y hasta le hace gracia ese modo de hablar.

rig.—Niña! (*Reprendiéndola*)

uan.—Bendito sea tu pi....pi....pico.

rig.—Pues tome usted asiento.

uan.—Muchas gracias, señora. (*Se sienta.*)

Brig.—Ante todo, caballerito, agradezco en el alma el cariño que inspira á usted Inés, y si es tan verdadero .....

uan.—¿No se opone usted?

Brig.—No, señor.

nés.—Qué se ha de oponer.

uan.—Ay! qué gusto! Pues mi papá está muy conforme y me ha dicho que la conoce y.....

nés.—¿Que me conoce á mí?

Brig.—¿Que conoce á mi hija?

uan.—Sí, señora.

Brig.—¿Pero dónde la ha visto?

uan.—¿Dónde la ha visto? Jí...ja! Cuan....cuando sepa usted.....

Brig.—(Me escama el padre de este joven.) Hay que tener en cuenta las muchas obligaciones que se contraen.

Juan.—Ya sé á dónde va usted á parar.

Brig.—¿Qué?

Juan.—Mí papá tiene guita y .....por fin voy á dar á ustedes la gran sorpresa. Mi papá.....
(*Suena la campanilla dentro.*)

Brig.— } Ah!
Inés.— }

Juan.—¿Qué?

Brig.—Virgen de las Angustias!...Es tu padre.

Inés.—¡Dios mío!

Brig.—Estamos perdidos.

Juan.—Cómo!

Brig.—Caballero escondáse, usted ..... No, no se esconda usted.
(*Juanito va y viene según le dicen y sin saber que hacer.*)

Inés.—No te escondas, no. (*Llaman otra vez. Campanilla.*) Sí, escóndete.

Brig.—Caballero! Mi marido es un tigre! si lo ve á usted aquí.....

Inés.—Es capaz de matarte!

Juan.—¡Demonio!

ESCENA VIII.

Dichos, PASCUALA, *después* D. GONZALO *por derecha.*

Pasc.—Señurita, el ami!

Brig.—Ah! Qué idea! Se me ocurre un medio! El único acaso para justificar su presencia de usted en esta casa. Entre usted en su despacho y yo le diré que es usted un jóven que

quiere ser cómico y que viene á pedirle su proteción.

Inés,—Sí, dile que quieres ser cómico.

Juan.—¿Que quiero ser có..... cómico?

Brig.—Sí, entre usted ahí. (*Entra Juanito en la primera puerta izquierda.*) Nosotras á coser. (*A Pascuala.*) Abre la puerta.

(*Al salir* PASCUALA *cierra la puerta del foro para que pazados los primeros cinco compases de música la vuelva á abrir saliendo* D. GONZALO.)

MÚSICA.

Gonz.—He tocado la campana;
nadie al fin me respondió
qué ha pasado, habla presto
no te calles, vive Dios
Ah!
El demonio ésta vez
me presenta la ocasión
de marcharme donde fué
aquel padre qué sé yo.
El barba maldito,
también don Ramón
que hacía el Tenorio
me han dicho que no
harán sus papeles,
si yo no les doy
los trages, buen sueldo,
comida y mesón.
También la dama viene
con pretensiones
con pretensiones
pues dice que no sale

á expediciones
solo por amor
y que he de pagarle
porque saludó.
Al oir tantas sandeces
yo me encolericé
é hicimos un sainete
ha poco en el café.
Ah!
Pero yo tengo un proyecto
que me ha de salvar
y esos malditos después
me tendrán que buscar.
Y entonces les pongo las peras
á menos de tres,
que buen sofocón he llevado
por primera vez.

HABLADO.

Gonz.—¿Está todo el mundo sordo en esta casa?
Bríg.—No grites, hombre.
Gonz.— Grito y gritaré cuando me dé la gana! Para eso estoy en mi casa! Para eso la pago! Es decir, para eso la pienso pagar.
Inés.—Ay! cómo viene! Pobre Juanito!
Gonz.—Pero, señor, ¿hay en este mundo un hombre más desgraciado que yo? Nada, nada. no me queda más que un medio. Ese medio es nuestra salvación y hay que ponerlo en práctica inmediatamente. Brígida, Brígida mía. Ven acá! No puedes figurarte lo que me pasa.
Bríg.—Bueno, pero ante todo !..... .....
Gon.—No me interrumpas. *(Con rabia.)*
Bríg.—Que hay gente extraña en la casa!
Gonz.—Cómo!

Brig.—Déjame hablar un instante y te enterarás. Hace un momento ha venido preguntando por tí un joven á quien he hecho entrar en tu despacho.

Gonz.—¿Un joven aquí?

Brig.—Sí, un joven que yo misma he retenido en cuanto supe el motivo de su visita.

Gonz.—¿Pero qué quiere?

Brig,—Dedicarse al teatro y que tú le protejas. Es un chico decente, de buena figura, modesto y que no pide sueldo.

Gonz.—¿Qué me dices?

Brig.—Lo que has oido.

Gonz.—Ay, Brígida de mi corazón! (*La abraza.*)

Brig.—¿Qué te pasa?

Gonz.—Ese joven nos lo envía la Providencia! Nos hemos salvado!

Brig.—¿Qué estás diciendo?

Inés.—(Se salvó!)

Gonz.—Tú sabes que hace poco salí yo de aquí con objeto de dejar arreglada mi compañía.

Brig.—Sí.

Gonz.—Pues bien. Llego al café, hago mi proposición. El galan me dice que ni él ni su esposa son pordioseros. El barba me increpa llamándome negrero y miserable.... y no pude contenerme. Le tiro al galan la media tostada de abajo que empezaba á comerme; agarro al barba por las idem, y si no me los quitan me extrangulan.

Brig.—¡Jesús!

Gonz—Salgo á escape, desesperado, viéndome sin Dª Inés, sin Tenorio y sin Comendador y al entrar en casa he tenido un pensamiento.

Brig.—¿Es posible?

Gonz.—A grandes males, grandes remedios, á buena hambre no hay pan duro, y más vale un tengo que dos tomaré.

Brig.—Acaba.

Gonz.—¿Crees tú que cien duros merecen un sacrificio?

Brig.—Cien sacrificios de á duro cada uno.

Gonz.—Pues bien: esta tarde salimos todos nosotros en el tren. Yo voy á hacer el Tenorio, tú la Dª Inés.

Brig.—¡Gonzalo!

Gonz.—Y ese joven aspirante al Comendador.

Brig.—(Virgen de Atocha!) ¿Pero te has vuelto loco? ¿Hacer yo de Dª Inés?

Gonz.—No será la primer vez que la has hecho.

Brig.—Hace treinta años.

Gonz.—Con el colorete y los vestidos verás cómo nos trasformamos.

Brig.—Nos van á silvar.

Gonz.—(*Muy decidido.*) Aunque nos maten. Hay que hacer el Tenorio. Dí á ese jóven que salga.

Brig.—(*Llamándolo*) Caballerito. Salga nsted. Mi señor esposo ha llegado. (¿Qué va á suceder aquí?)

ESCENA IX.

Dichos, JUANITO.

Juan.—Caballero! (*Con temor.*)

Gonz.—Servidor

Juan.—Muy buenos dias.

Gonz.—Muy buenos.

Juan.—¿Está usted bueno?

Gonz.—Yo bueno, ¿y usted?

Juan.—Bueno.
Gonz.—Bueno.
Juan.—(Ahora entra lo malo.)
Gonz.—(Es joven, pero hay representación, apostura, flexibilidad; la voz es algo tarda pero...) Caballerito, acabo de saber por mi esposa el motivo que lo ha impulsado á.....(*Viendo las señas que le hacen Inés y Dª Brígida.*)
Juan.—A Quiero ser cómico
Gonz.—Ya lo sé, y celebro que se haya dirigido á mí.
Juan.—(*Levantando la voz.*) Quiero ser cómico.
Gonz.—Lo será usted, amigo mío, y por una felicísima casualidad, va usted á dar á mi lado los primeros pasos en tan difícil y espinosa senda.
Juan.—Le repito á usted que quiero ser cómico.
Bríg.—(Estoy muerta!)
Gonz.—¿Habrá usted hecho sus comedias de aficionado?
Juan.—Sí, señor .....(*Mirando siempre á Inés y á Brígida.*)
Gonz.—Pero, ¿no tendrá usted su repertorio?
Juan.—(¿Qué será eso?) Pues usted verá. Yo tenía; es decir, yo creí que lo tenía, pero.....no lo tengo.
Gonz.—Bueno, vamos á ver; deseo probarle el interés que me inspira. Yo debo marchar esta tarde con mi compañía á un pueblo inmediato en cuyo teatro vamos á representar el drama D. Juan Tenorio.
Bríg.—(¡Ahora es ella!)
Inés—(Estoy temblando.)
Juan.—Bueno; yo quie...ro ser có.....mico.
Gonz.—Sí sí. Ya veo que es usted un joven dispuesto y entusiasta, y por lo tanto quiero que se

venga usted con nosotros para representar el papel de Comendador.

Juan.—¡¡¡Cómo!!!

Brig.—Pero, Gonzalo; considera la importancia... ..

Gonz.—No, si yo pienso hacerle varios córtes.

Juan.—Cómo córtes... .. (*Aterrorizado.*)

Gonz.—Reducir el papel para que no tenga usted que estudiar mucho. Es cosa resuelta.

Juan.—Pero .....

Gonz.—Basta: vendrá usted con nosotros. Tendrá usted pagados viajes, fonda y allá veremos.

Juan.—Muchas gracias. (En buena me he metido.)

Gonz.—Ea, ya que está todo arreglado, no hay momento que perder. Ahora es necesario probarnos estos trajes y al mismo tiempo ensayaremos algunas escenitas.

Brig.—¿Probarnos los trajes?

Gonz.—Sí, hija mía, por si hace falta arreglarlos. Dale á este jóven el de Comendador, para ver cómo le sienta. El que tiene que sacar en los primeros cuadros le estará bien, de seguro, porque el tabardo es largo, y por lo tanto, no le des más que el de mármol de Carrara.

Juan.—Ay Dios mi....o! Me van uste.....des á... á vestir de mármol?

Gonz.—Quiero decir, el traje de estátua.

Brig.—— (*Cojiendo el traje indicado y dándolo á Juanito.*)

Tome usted. (Y no se niegue usted á nada porque somos perdidos.)

Juan.—Me te...engo que vesti....ir aquí mismo? Po.... porque me da verguenza de.....desnudarme de.....delante de uste....des.

Gonz.—No, señor, en ese cuarto.

(*Segundo de la izquierda.*)

Juan.—Está bien. (*A Inés.*) (Lo que voy á hacer por tí.....

Inés.—(Calla.)

Gonz—.Y nosotros á probarnos nuestros trajes. Tú, hija, quedate aquí repasando el ejemplar, por que vas á hacer de apuntador.

(*Le entrega el ejemplar: Juanito figurando conformarse se mete en el cuarto de la derecha; y Doña Brigida y D. Gonzalo entran en la primera izquierda.*)

ESCENA X.

INES *sola.*

¡Qué felicidad, Dios mio! Si, me ama, es indudable, porque de lo contrario no se resolvería á venir con nosotros en calidad de Comendador. Voy á verle á todas horas. Voy á almorzar con él, á comer con él, á....en fin, á verle día y noche. ¡Qué alegría! Pero no perdámos el tiempo y preparemos la escena para el ensayo. (*Mirando los muebles que hay en la habitación.*)

Cómo me las compondré yo para.....Ah!.....

(*Fijándose en el baúl que hay en primer término, izquierda.*)

Este baúl puede servir perfectamente para el caso.

(*Quita el tapete que está sobre la mesa y cubre con él el baúl.*)

Muy bien, Ahora dos almohadones aquí.

(*Entra por la segunda puerta de la izquierda y saca dos almohadones que coloca en el baúl.*)

Ajájá. Estos dos cojines para los piés.

(*Pone delante del sofá que improvisa dos cojines que habrá sobre una silla.*)

Magnífico ¡Es una otomana digna del arenque de

un sultán! Cómo se revela en todo mi ingenio y mi buen gusto. Repasemos el ejemplar,

(*Coje un ejemplar del drama y lo hojea.*)

Jesús! Pero quién entiende esto? Todo se vuelve enmiendas cortes y recortes. (*Leyendo una acotación.*) «Don Juan coje en brazos á Doña Inés y se la lleva.» Ay! Dios mio! esto no va á ser posible. Papá no puede con mamá! Qué ha de poder con mamá.

[*Esta escena se llevará con más ó ménos rapidéz según lo exija el tiempo indispensable para que muden de traje Doña Brígida y Don Gonzalo.*)

Juan.—(*Dentro.*) Y.... inesita.

Inés.—(*Acercándose por la segunda puerta derecha.*) Juanito de mi corazón.

Juan.—Pero dime, ¿no tendré más remedio que irme á ese pueblo con ustedes? Yo supongo que esto no será más que un ardid que se le ha ocurrido á tu mamá para salir del paso.

Inés.—Yo creo que no hay más recurso que el de venirte con nosotros.

Juan.—¿Con vosotros? Pero, Inés, si no me habeis dejado explicarme, si no sabeis lo que pasa: has de saber que mi papá.... Ahora salgo á contártelo....

Inés.—¿Estás ya vestido?

Juan.—Estoy en calzoncillos de mármol, cierra los ojos que allá voy.

Inés.—Quieto, por Dios, que vienen mis padres.

ESCENA XI.

INÉS, DOÑA BRÍGIDA, *vestida de* DOÑA INES, *y* DON GONZALO *de* DON JUAN TENORIO. *Trajes exajeradospero que no estén viejos ni rotos.*

Brig.—Estás perfectamente. Eres la mismísima

Doña Inés que soñó Don Francisco .... digo, Don Manuel Zorrilla.

Brig.—Tú gallardo y calavera

Gonz.—Sí, muy gallardo, pero con unos calzones que en cuanto me siente revientan .... de seguro. Probemos.

Brig.—Pues hijo, yo no he podido hacer más que ponerles ahí detras unos cuchillos.

Gonz.—[*Dando un salto con temor al tiempo de sentarse.*] Eh?

Brig.—Unos remiendos para ensancharlos.

Gonz.—Ah! ya! No te había entendido.—Mira, Inés, los versos tachados no los digas.

[Señalando en el ejemplar de la comedia que tiene Inés.)

Del primer acto ya sabes que se pasa al tercero. El segundo lo he suprimido de una plumada, como así mismo la mitad del cuarto hasta la escena del sofá que es la que vamos á ensayar ahora. La verdad es que con el arreglo qne he hecho, ha quedado un Don Juan Tenorio que no lo conoce ni Don Luis Mejía. Vamos allá.

[*Coje amorosamente la mano de Doña Brígida y la lleva al sofá: figura apuntar Inés.*)

ESCENA CÓMICA

RECOMENDADA Á LOS ACTORES.

"Siéntate aquí, vida mía,
y olvida de tu convento".....

Inés.—(*En voz baja y de prisa.*)

"La triste sombrerería"

Gonz.—(*Repitiendo.*)

"La triste sombrería"

¡Hija, por Dios! ten cuidado.
¡"La triste cárcel sombría!"
¡Ah! No es cierto, ángel de amor,
que en esta apartada orilla"
(*Variando de tono.*)
En esta mano te darás un poco de blanquete, porque Dª Inés era blanca, según dice la historia.
¡Me duele la campanilla!
[*Indicando con la mano el sitio en el pescuezo ó garganta.*]

Brig.—Te se alborotó el calor.

Gonz.—¿Están respirando amor?
Y esa armonía que el viento
de su capa morador
la barca del pescador
que espera contando el día,
de las aves la alegría,
no es verdad, estrella mía
que están respirando amor?
Y esas dos liquidas perlas
que se desprenden pupilas
tan radiantes y tranquilas
convidándome á beberlas
y ese encendido color,
(que más parece agua fría)
que en tu semblante no había,
¿no es verdad, tórtola mía
que están respirando amor?
¡Oh sí, bellísima Inés!
escucharme sin enojos
¿cómo lo haces? amores
mira aquí á mis plantas, pues,"
(aquí me miras los piés.)
[*Durante esta escena D. Gonzalo mueve en dis-*

tintas direcciones la pierna derecha que mantiene rígida y es causa de su cojera.]

"Todo el activo rigor
de este tierno trovador,
que se derrite de amor
y rendirse no creía,
adorando, vida mía,
la esclavitud de tu amor"

Inés.—(*Apuntando á Brígida pero muy alto.*)
"Callad. por Dios, ¡oh Don Juan"

Bríg.—¡Hija, no des esas voces que no soy sorda!
«Callad, por Dios, ¡oh Don Juan,
que oyendo, os me parece
que mi cerebro *enloquecearde*
mi corazón.
Ah! me habeis dado á beber
un *fieltro* infernal sin duda,
que á rendiros os ayuda
mi misterioso amuleto.
Tal vez *Santan* puso en vos
su *bestia* fascinadora
su *seducta palabrora*
y él negó que adios amor»

Gonz.—Arráncate ahora por el final que vas muy bien.

Bríg.—Yo voy á tí como va
sorbete.....

Inés.(*Apuntando.*) Sorbido.

Brig.—Digo—«Sorbido ese rio al mar
Tu presencia me enagena;
me pongo cual luna en llena
tu palabra me *fuchina*

Inés.—Fascina.

Bríg.— «Fascina .....
y tu aliento me envenena.

de tu hidalga comparsion Una de dos, ó ámame porque te adoro.

Don Juan, Don Jnan, ~~compasión~~, yo lo imple
~~de tu hidalguía yo lo imploro~~,
~~escucha bien: yo te adoro~~.....
ó arráncame el corazón
~~y tu serás mi tesoro~~.
(*Va á abrazar á Gonzalo pero éste se levanta de pronto y Brígida cae en el sofá.*)

Gonz.—Bien, bien, daremos golpe.
(*Paseándose.*)

Inés.—(*Siguiendo con el ejemplar.*)
Papá, papá

Gonz.—Ah! es verdad que me toca á mí.
(*Volviendo al sofá al lado de Doña Brígida*)
«Alma mía, esa palabra
cambia de modo mi ser».....
(*A Inés.*) Sigue que me he perdido.

Inés.—(*Apuntando*)
Que alcanzo que pueda ser
hasta que el edredon se me abra.

Gonz.—Eden, mujer.
«No es Doña Inés Santana
digo, Satanas,
«quien puso este amor en mí,
es incendio que se traga
cuanto ve inmenso voraz.
Iré mi orgullo á postrar
ante el buen Gobernador
y una de dos: ó habrá
de darme tu amer
ó me tendrá que matar.»

Brig.—Don Juan de mi corazon.....!
(*Vuelve á levantar los brazos para arrojarse en los de Gonzalo, pero éste se levanta y Brígida cae de nuevo en el sofá.*)

Gonz.—Bravo ¡bravo! Aquí va á ser la ovación. Pero ese chico no viene. (*Mirando hácia la derecha.*)

ESCENA XII.

Dichos, JUANITO *vestido de estátua con la cara empolvada de blanco; capa corta, sombrero puntiagudo; la trusa sobre el pantalón negro y la parte inferior de éste, volteada de manera que se le vean las orejas de los botines de charol, por fuera.*)

Juan.—Ya estoy á... á... á la disposición de usted.
Inés—(Ay qué mono! parece un piloncito de azúcar.)
Gonz.—Vamos en seguida á la escena final, ya que está usted vestido de estátua. Este es el pedestal. (*Por un baul que hay á la derecha.*)
Súbase usted; aguante la respiración porque en esta escena es usted estátua. Dichoso pantalón, y cómo me aprieta! Ea ya estoy en el pantalón...digo, en el parteón.
Juan.—(*De rodíllas sobre el baul.*) Que quiero ser cómico.
Gonz.—Bueno, hombre, calle usted ahora·
(*Declamando.*)
«Heme aquí ya, Comendador, despierta.
(*Juanito se despereza: baja del baul y se dirige á Don Gonzalo. Inés sigue apuntando bajo.*)
Juan.—Aquí me me tienes Do...on Juan,
y he aquí que vienen co ..onmigo
los que tu eterno castigo
de Dios reclamando está...an
Inés.—(*Estornudando.*) Achis!
Gonz.— Jesús!
Juan.—«Y de qué te esteras?
Inés.—Alteras.

Juan.— «Alteras.
Si nada hay que á tí te a...a...asombre
y para hacerte eres plato
hombre de sus calaveras.?»
Gonz.—Ay de mí!
Juan.—(*Sin entonación dramática hablando en su voz natural.*)
«Eso es.....que se va...á
concluyendo tu existencia.»
Gonz.—¿Qué dices? ¡Más fuerza, hombre!
Juan.—«Lo que hace po....oco
(*Con entonación bastante alta.*)
Doña Inés que te avisó,
que lo qne te aviso yo,
que lo que olvidaste loco.
Gonz.—¿Y qné es lo que aquí me das?
Juan.—(*Señala á Inés*) Aqní fuego. (*Id. á Brígida*) Ahí secina.
que sin ir á la cocina
te doy lo que tú serás.
Gonz.—Cocina..... secina, digo.....
Ceniza bien, pero fuego.,....
Juan.—Do arderás eternamente
por tu desenfreno ciego
Gonz.—(*De pronto y adelantándose á todos muy desentonadamente.*)
«Yo á los palacios bajé,
yo á las cabañas subí,
y en todas partes dejé
buenos recuerdos de mí.»
Bríg.—Bien, hijo mío. (*Entusiasmada aplaude á D. Gonzalo.*)
Juan.—Don Juan, un punto de apelación
da á una alma la salvación
aunque no haya contrición;

aprovéchate con tiento
porque dentro de un momento,
ese plazo va á espirar.»
(*Golpes dentro en un almirez grande.*)

Inés.—Y Pascuala machacando (*Con ira.*)

Juan.—Y las campanas doblando por tí están.»
(*Cesa el ruido.*)

Gonz.—¿Conque por mí doblan?

Juan.— Sí

Gonz.— «Oh! (*Pausa.*)
Y esos cantos funerales.»

Juan.—Los salmones en vinagre
que están cantando por tí.
Y ahora, Don Juan,
pues desperdicias tambien
el momento que te dan
conmigo al infierno ven
para siempre á descansar.» (*Yéndose.*)

Gonz.—(*Corriendo detràs de Juanito.*)
No, hombre, dé usted dos pasos al frente, me coge usted de la mano y me arrastra. (*Juanito coge de la mano á Don Gonzalo y tira de él.*)
Aparta, piedra finjida
no me aprietes esta mano
que aun queda el último grano.»

Juan.—¿Un grano? (*Mirándole la mano.*)

Gonz.—Tire usted de allí para llevarme al infierno, «En el alma dolorida.....»

Juan.—¿Dice usted que al infierno? (Yo se lo digo todo y salga el sol por donde quiera.) Mire usted, Don Gonzalo, donde yo le llevaría ahora mismo es á mi casa.

Gonz.—¿Cómo á su casa de usted?

Juan.—Sí, señor, á mi casa, para que vea á mi padre que ya no tarda en venir como me ha prome

tido y que está deseando abrazar á ustedes (Se la solté.)

Gonz.—¿Su padre de usted.?

Juan.—Si, señor, yo no soy cómico ni bébico. Yo soy Juanito Picarin, hijo de Don Diego Picarin, su antiguo amigo y compañero de usted, que ha llegado hace un mes de Guatemala y que hoy mismo vendrá á pedirle la ma.....ano de su hija para este cura.

Inés.—¿Cómo cura?

Gonz.—Eh? ¿Cómo? (*Con gran sorpresa y alegría.*)

Juan.—Sí, señor, y novio de I...nesita.

Gonz.—¿Novio de Inés? (*Entusiasmado.*) ¡Comendador, que me pierdes!

Bríg.—Sí, Gonzalo, yo te contaré lo ocurrido y..... Pero usled porqué no nos dijo antes todo esto?

Juan.—Si no me han dejado ustedes hablar. Y como me metieron tanto miedo con....(*Por Gonzalo.*]

Gonz.—Hijo de Diego, de mi amigo, de mi hermano.

Juan.—El cual prote. . ..eje nuestra bo. . . . . .oda y como ha traí. . . . .ido mucho di. . . . inero.

Gonz.—¿Trae mucho dinero? Qué sablazo! digo, qué abrazo le voy á dar! Venid hijos míos!

Inés.— } Papaíto!.....

Juan.— } No se olvide usted que quiero ser cómico.

Bríg.—Qué dichosa casualidad!

Juan } Papaito.
Inés }

MUSICA.

Inés. Esto concluyó
con felicidad
pronto casaré
que gusto me dá
Esto concluyó

con felicidad
me casaré
que gusto me dá
celebrad mi boda
y no qniero más
aplausos si gusta
y si no callar
y si no callar
y si no callar.

Brig.—Esto concluyó } repite
con felicidad }
pues mi hija Iñés } repite
pronto casará }
celebrad su boda (etc.)

Juan.—Esto concluyó } repite
con felicidad }
pronto con Inés } repite
me voy á casar }
Esto concluyó
con felicidad
yo con Inés
me voy á casar
celebrad mi boda. &.

FIN.

Gonzalo = Venid acá hijos mios.
Llame al cielo y me escuchó,
y pues esto concluyó,
al dictar vuestra sentencia
ten ¡oh! público clemencia
y no respondas: ¡yo, no!

Libretos de Zarzuelas

PUBLICADOS

EN LA IMPRENTA

——DE——

ANTONIO VANEGAS ARROYO.

—MARINA,—

LUZ Y SOMBRA

TOROS DE PUNTAS,

LA GRAN VIA.

Y

EL NOVIO
DE DOÑA INÉS.

MEXICO.

SANTA TERESA NUMERO 1

Avenida Oriente número 715